

Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos

Volume 2 *Apocalypse and the End Times/
Apocalipsis y el fin del mundo*

Article 3

2012

La Habana y Medellín: dos mundos poshumanistas y posapocalípticos a través de La neblina del ayer y Rosario Tijeras

Oswaldo Di Paolo
Austin Peay State University, dipaoloo@apsu.edu

Follow this and additional works at: <https://uknowledge.uky.edu/naeh>



Part of the Spanish and Portuguese Language and Literature Commons

Right click to open a feedback form in a new tab to let us know how this document benefits you.

Recommended Citation

Di Paolo, Oswaldo (2012) "La Habana y Medellín: dos mundos poshumanistas y posapocalípticos a través de La neblina del ayer y Rosario Tijeras," *Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos*: Vol. 2, Article 3.

DOI: <https://doi.org/10.13023/naeh.2012.03>

Available at: <https://uknowledge.uky.edu/naeh/vol2/iss1/3>

This Article is brought to you for free and open access by the Hispanic Studies at UKnowledge. It has been accepted for inclusion in *Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos* by an authorized editor of UKnowledge. For more information, please contact UKnowledge@lsv.uky.edu.



Spring/Primavera 2012

La Habana y Medellín: dos mundos poshumanistas y posapocalípticos a través de *La neblina del ayer* y *Rosario Tijeras*

Oswaldo Di Paolo

La destrucción del mundo es un enigma y una preocupación vigente que puede yacer latente o manifestarse de forma evidente en las producciones culturales—cine, televisión, literatura, artes plásticas—del nuevo milenio.¹ Como género literario popular por excelencia, la novela negra hispanoamericana también pone de manifiesto la intranquilidad proveniente de la curiosidad y el temor a un fin cercano.² Así lo demuestran *La neblina del ayer* (2005) del cubano Leonardo Padura y *Rosario Tijeras* (2000) del colombiano Jorge Franco. A su vez, estos dos textos recibieron el Premio Hammett a la mejor novela del género negro y presentan una visión desesperante y caótica del espacio ciudadano, proveniente de una violencia catastrófica e irracional que avecina la destrucción de La Habana y Medellín. Lo que es más, a diferencia de otras novelas del mismo género, ambas historias presentan una mirada apocalíptica que se asemeja a un gemido indefinido y no a un estallido fulminante.

La idea de una futura aniquilación del planeta se origina con Zaratustra, profeta iraní, entre los años 1400 y 1000 antes de Cristo. Para el Zoroastrismo existen dos fuerzas opuestas: Ahura Mazda, representante del mal y predecesor de la imagen judeocristiana de Satanás, y Ahriman, procurador del bien. Zoroastro sostenía que el mundo era un campo de batalla y que, un día, esa guerra llegaría a su fin por medio de una gran lucha, el “Armagedón Zoroastriano”, entre Ahura Mazda y Ahriman (Lewis 4).³

Este arquetipo milenario del fin de los tiempos también se encuentra presente en el judaísmo y en el Islam, los cuales anuncian un juicio final. En cuanto al cristianismo, además de *Apocalipsis*, texto

canónico del Nuevo Testamento del apóstol San Juan, es importante mencionar *La ciudad de Dios* de San Agustín. En su libro, él propone una lectura simbólica del capítulo bíblico e intenta romper con la postura tradicional del milenarismo apocalíptico.⁴ Esta creencia escatológica de los primeros cristianos sostenía que el reino de Cristo tendría una duración de mil años y que acabaría con la llegada del Anticristo y su derrota, en una batalla terminal. Paso siguiente, tendría lugar el juicio final, la destrucción del mundo y la vida eterna en el paraíso (Montero 155).

A partir de la última década del siglo XX, esta preocupación apocalíptica se manifiesta a través de la secta Heaven's Gate⁵, la Orden del Templo Solar⁶, el movimiento Religioso de Uganda⁷, las predicciones de Harold Camping (pastor evangelista y locutor de radio de Oakland, California que estableció la fecha de 21 de mayo de 2011) y, por supuesto, el famoso pronóstico maya de que la destrucción del mundo, tal cual se lo conoce, vendrá en 2012.⁸

Como se mencionó anteriormente, esta preocupación vigente de un apocalipsis cercano también se evidencia en la novela negra contemporánea. Tanto los críticos literarios como los escritores y lectores del género coinciden en que la vertiente negra es la mejor manera de reflejar los problemas que se materializan en la sociedad actual, tales como la violencia, la corrupción o las crisis socioeconómicas y políticas, para mencionar algunos. Para el escritor Juan Sasturain, la novela negra es “una literatura de la crisis de la sociedad contemporánea [...] porque en cada una de éstas existe una minuciosa construcción que describe el mundo a partir de sus más destructivas contradicciones” (citado en Laforgue 223). En su esencia, la novela negra en general y, en este caso particular, las novelas de Franco y Padura configuran una literatura que da testimonio de la desesperación e incertidumbre que reinan en el mundo. Ambos textos presentan las características de una literatura poshumanista y apocalíptica que revela la descentralización del individuo y manifiesta el caos y el miedo a la destrucción del género humano. Lo que es más, exhiben un sentido de melancolía sin esperanza típico del apocalipsis laico.

Por poshumanismo, en el caso específico de la novela negra, me refiero a la pérdida de la capacidad del individuo de utilizar la razón para solucionar problemas sociales y culturales, pérdida que lo lleva a depender de mecanismos inadecuados que lo excluyen de una posición privilegiada con respecto a otros agentes tales como los animales y las máquinas. Según Neil Badmington, el poshumanismo “emerges from a recognition that Man is not the privileged and protective center, because humans are no longer—and perhaps never were—utterly distinct from animals, machines, and other forms of the inhuman” (374). La descentralización del hombre y el desencanto de no estar ubicado en un lugar privilegiado dentro de la naturaleza son el inicio de lo que Badmington denomina el poshumanismo.

Dicho término coincide con el antihumanismo presente en ensayos de Jean Baudrillard (“Prophylaxis and Virulence”), Roland Barthes (“The

Great Family of Man”), Michel Foucault (“The Order of Things: An Archeology of the Human Sciences”) y Frantz Fanon (“The Wretched of the Earth”), entre otros críticos y filósofos. El humanismo que pretendía ubicar al hombre en un lugar superior se ha desmoronado, lo que contribuye a una cierta desesperanza y a entender que es el mismo hombre el que acentúa el caos, la discriminación, la codicia, los gobiernos totalitarios, el imperio de la droga, la prostitución infantil, las sectas satánicas, y la desigualdad entre sus pares, situaciones que no se encuentran en el resto de la naturaleza. En la novela negra, este comportamiento culmina en el crimen. Lo que es más, el hombre se ha convertido en un ser dependiente de la tecnología que ha creado. Badmington incorpora la existencia de cyborgs, clones y tecnología en general al antihumanismo inicial para desarrollar una teoría completa del poshumanismo.

Por apocalipsis aludo a la revelación y reconocimiento de la destrucción del mundo tal cual lo conocemos, incorporando una visión laica y cristiana. Para el teólogo John McArthur, “*Apokalupsis* (revelación) tiene el significado de ‘hacerse visible’ y es una historia de primera página del futuro del mundo, escrita por alguien que la ha visto toda” (25). Por apocalipsis cristiano, me refiero a la oposición de San Agustín al milenarismo que veía al nacimiento de Cristo como el comienzo de los mil años de su reino, al que le seguían el juicio final y el arribo de la ciudad celestial. San Agustín aboga por una lectura simbólica del texto bíblico (Carbajal 88). El apocalipsis laico hace referencia a la concepción secular del siglo XVIII, a la Ilustración, y a la Revolución Francesa. En el siglo XVIII se critica la creencia literal de la profecía de los textos bíblicos y su realización, cuestionando la autoridad de la iglesia y de las monarquías. Esta idea del apocalipsis secular continúa con el progreso acumulativo de la civilización moderna, la crisis de valores y el terror de las Guerras Mundiales, hasta impregnarse en una visión posmoderna que, al negarse a dar respuestas determinantes, provoca “estados anímicos de melancolía” y desilusión, sin esperanzas de futuro (96).

A continuación, me enfoco en el análisis de *Rosario Tijeras* y *La neblina del ayer* para puntualizar la tendencia poshumanista que se evidencia en el desmoronamiento de la visión humanista de Rene Descartes (1596-1650): la irracionalidad, la violencia, el virulento desorden social, las aspiraciones materiales desmedidas y el desprecio a la vida humana, el cual termina en el crimen desenfrenado. Paso seguido, exploro el sentido apocalíptico de las novelas incorporando elementos de la corriente secularizada y la tendencia religiosa: el espacio ciudadano en ruinas, la muerte a borbotones, las creencias satánicas y la desesperanza de un futuro mejor que carcome al hombre y lo hace pensar en la destrucción de su propia existencia.

Rosario Tijeras: agresión, poder y control en un mundo (pos)apocalíptico

Rosario Tijeras es la primera novela negra del nuevo milenio que gana el premio Hammett.⁹ Sin establecer una fecha específica, el narrador nos remonta al Medellín de los años 90, cuando la industria del narcotráfico se convierte en un grave problema para Colombia. La historia la cuenta un narrador intradiegetico, Antonio, al que Rosario llama afectivamente “parcero”, lo cual significa amigo en el lingo colombiano. Según Antonio, la protagonista lleva el nombre de Rosario Tijeras porque tenía la manía de atacar a sus maestras con las tijeras de su mamá y, más tarde, por usarlas para castrar al responsable de su violación.

Antonio es amigo de Emilio, ambos pertenecientes a la clase pudiente de Medellín, mientras que la muchacha es de familia pobre, proveniente de los barrios de emergencia que rodean la ciudad. Los dos jóvenes se enamoran de Rosario cuando la ven por primera vez en una discoteca. Mientras Antonio guarda sus sentimientos y nunca le confiesa su amor a Rosario, Emilio se convierte en el novio oficial de la adolescente. Al iniciar una amistad profunda, se enteran de que Rosario es un sicario que mata por encargo.¹⁰ Ella trabaja para un cartel de droga y es parte de la lucha sangrienta por el poder en el mundo del narcotráfico. El peligro y la muerte son realidades indiscutibles que ponen en peligro la vida de estos muchachos. Rosario pierde a su hermano Johnefe y su ex novio Ferney a causa de la violencia que desencadena el negocio de la droga. Ella vive en un infierno sin salida, asesinando por encargo. Su sufrimiento se manifiesta cuando, después de matar a alguien, ella se aleja de todos por un tiempo para dedicarse a ingerir comida de forma desmedida. A pesar de que Rosario es muy reservada y no comenta demasiado sobre su trabajo, Emilio y Antonio saben que cuando aumenta de peso es porque sobrelleva la culpa de un crimen. La volatilidad en el negocio de la droga hace que sus patrones quieran deshacerse de ella. Así, allanan el departamento en el que se encuentran Antonio y Rosario. Los duros, como los llama el “parcero”, terminan asesinando a Rosario.

Si bien en “Apuntes sobre la novela policial” Raymond Chandler establece diez reglas que debe seguir la novela negra para que se mantengan el realismo y la verosimilitud en la historia, *Rosario Tijeras* viola uno de esos mandamientos.¹¹ Para el escritor estadounidense, el policial “must punish the criminal in one way or another, not necessarily by operation of the law....If the detective fails to resolve the consequences of the crime, the story is an unresolved chord and leaves irritation behind it” (69). En primer lugar, la novela de Franco carece de detectives profesionales. Es Antonio quien, al estar enamorado y, consecuentemente, siempre pendiente de Rosario, busca información sobre la sicario. A su vez, su amigo Emilio le cuenta sobre los asesinatos que comete la adolescente. Así, el narrador señala que Rosario “había matado a otro, esta vez no a tijeretazos sino a bala, andaba armada y medio loca, paranoica, perseguida por la culpa, y Emilio se refugió con ella” (12). En segundo

lugar, si bien Rosario muere a la merced de los capos del cartel, su asesinato y los homicidios que ella comete quedan impunes. Rosario y sus propias víctimas no son más que un instrumento descartable que utiliza la guerra del narcotráfico para asentar su poder por medio de la violencia.

La novela sí cumple con la verosimilitud que establece Chandler en las otras reglas propuestas en su ensayo.¹² La historia es creíble, ya que Medellín en los años 90 era el epicentro del tráfico de drogas en Colombia y una ciudad peligrosa. Antonio cuenta que la ciudad “está encerrada por dos brazos de montañas” y “a pesar del miedo que nos mete, de las ganas de largarnos que todos alguna vez hemos tenido, a pesar de haberla matado muchas veces, Medellín siempre termina ganando” (95). Los centros urbanos en general, y en este caso el espacio ciudadano de Medellín, son los lugares favoritos de la novela negra porque permiten retratar las peculiaridades de cada ciudad. Asimismo, las metrópolis sirven como guarida para prolongar el anonimato o la exitosa huida del criminal y, como lo indica Alain Lacombe en *Le roman noir américain*, son un microcosmos que exhibe las fallas esenciales del sistema social (87-89). Son un lugar predilecto para destacar la corrupción sociopolítica, la violencia, el poder desmedido y la codicia por el dinero (Dupuy 42).

Todo el relato tiene como escenario a la ciudad de Medellín y se centra en Rosario Tijeras, quien según el narrador es una de los sicarios más conocidos de Antioquia. La asesina se convierte en un mito. Por ejemplo, Antonio le cuenta a Rosario que la gente comenta que “has matado a doscientos, que tenés muelas de oro...que tuviste un hijo con el diablo, que sos la jefa de todos los sicarios de Medellín, que estás tapada en plata” (72). Los personajes se mueven en un espacio antioqueño motivados por el dinero y carecen de lógica en pos de un bienestar común, contradiciendo una serie de reglas humanísticas postuladas por Descartes. Su visión era estudiar, por medio de la lógica, “lo humano con instrumentos exclusivamente humanos” a través de disciplinas de la misma índole y así romper con el mecanicismo que veía al universo como una máquina (Hernández Rodríguez 12). En *Discourse on the Method*, Descartes propone un código moral para descubrir nuevas verdades a través de la razón, el cual es quebrantado por los sicarios de Medellín. La meta de personajes como Rosario en general es adquirir poder y regocijarse del lujo que les proveen los carteles del narcotráfico.¹³ Antonio cuenta que a Rosario “se le había metido en la cabeza conseguir plata por su propia cuenta, volverse más rica que los que la sostenían, y lo que nos asustó fue que ella solamente conocía una forma de lograrlo, la manera como ellos la habían conseguido” (43). Así pues, Rosario infringe la tercer máxima moral de Descartes: “my third maxim was to try always to conquer myself rather than fortune, and to alter my desires rather than change the order of the world, and generally to accustom myself to believe that there is nothing entirely within our power but our own thoughts” (49).

El deseo por el poder y la riqueza altera el orden de Medellín y exude una mentalidad poshumanista. En “Posthumanism”, Badmington explica que “‘Man’ does not necessarily need to be toppled or left behind

with a giant leap, because ‘he’ is already a fallen or falling figure” (375). A su vez, añade que el trabajo del crítico o del artista poshumanista es de documentar esta caída. En *Rosario Tijeras* se puede observar el derrumbe social provocado por la acumulación extrema de riquezas a costa de la violencia y del poder que patentizan la descentralización del “Hombre”.

En “The Instinct”, Rosalind Coward explora el control, el poder y la violencia que se engendra en contra de la mujer, en la sociedad en general. Coward concluye que afirmar la debilidad y la pasividad de la mujer recurriendo a argumentos “científicos” sobre un supuesto instinto inherente a los sexos es incorrecto, ya que esta diferenciación no es natural y no ocurre entre el resto de las especies que habitan el planeta.¹⁴ Según esta feminista, la disparidad está determinada por las normas contingentes creadas por sociedades humanas en busca de la producción y la acumulación de productos para obtener ganancias. Coward agrega que

Groups separated from the means of production are viewed as inferior by those in control. We are not in the same situation as animals...Indeed, this whole language of inferiority, weakness, subordination, dominance and power is a human language. It arises from certain societies where some groups have been disadvantaged to the benefit of others. (17)

Si extendemos esta diferenciación innecesaria al comportamiento del ser humano en general, la compleja acumulación y distribución desigual del capital trae consecuencias nefastas que contribuyen a la caída del “Hombre” (16). El narrador de *Rosario Tijeras* señala que Rosario emigró del campo para vivir en las comunas o villas miserias de la ciudad de Medellín, en lo alto de las montañas. Para el sicario “bajar de la comuna [a la ciudad] es como ir a Miami la primera vez...Como mucho íbamos al centro, pero el centro es otro mierdero... ¿para qué? ¿Para quedar antojados?” (40). Rosario no tiene acceso al consumo de productos y se siente marginada por no poder formar parte del juego del mercado. En *Escenas de la vida posmoderna*, Beatriz Sarlo indica que el segmento juvenil de la población latinoamericana se identifica a través del consumo y tiene deseos de adquirir los productos del mercado pero que si “todos los deseos tienden a parecerse, no todos los deseos tienen la misma oportunidad de realizarse...hoy la exclusión del consumo vuelve insegura a todas las identidades” (116).

La única posibilidad para Rosario de adquirir y acumular riquezas se la dan los “duros”, los miembros del cartel de drogas. Ella le cuenta al parcero que los narcotraficantes la llevaron a una finca: “vos no te imaginás que finca, parcero, una mansión del putas, con varias piscinas, cancha de tenis, caballos, cascadas, meseros, eso más bien se parecía un club” (Franco 64). Es por eso que ella decide trabajar para el cartel. Así su posición cambia, ya que Emilio y Antonio notan que hasta en la discoteca “bailaba sola en la parte alta donde siempre se hacían ellos, porque ahora que tenían más plata que nosotros le correspondía el mejor sitio de la

discoteca, y tal vez, porque nunca perdieron la costumbre de ver a la otra ciudad desde arriba” (76). El narrador se está refiriendo al grupo de sicarios pertenecientes a las comunas ubicadas en las montañas de Medellín, quienes al estar conectados con los traficantes de droga, tienen, por primera vez, un espacio privilegiado en la discoteca. El narcotráfico es una manera de reorganizar su posición social, económica y espacial dentro del territorio ciudadano.

El poshumanismo que provoca el desmoronamiento social se intensifica con la violencia que se ejerce en busca de poder y acumulación de riquezas. Ya desde los años 70, Colombia, específicamente Medellín, es el lugar predilecto de los reyes de la cocaína. Por ejemplo, Carlos Lehder tenía la fama de ser uno de los contrabandistas más exitosos. En *Cocaína y narcotráfico: drogas, pornografía y otras tragedias*, Manuel Taxa Cuadros explica que Lehder era “un traficante de coca, pelucón, que compró una isla en las Bahamas y cortejó mujeres en su discoteca privada”. Taxa Cuadros agrega que Pablo Escobar, uno de los narcotraficantes más conocidos, es “Robin Hood para sus vecinos de Medellín” (22). Según los agentes norteamericanos de la Administración de Cumplimiento de Leyes sobre la Droga (DEA), Escobar empezó a vender pequeñas bolsas de cocaína hasta obtener un capital de 2 billones de dólares (22). Tanto Lehder como Escobar se referían a la cocaína como una “bomba atómica latinoamericana”, la cual les permitiría obtener el respeto de los imperialistas estadounidenses (24). El cartel de Medellín utiliza su poder para establecer una ola de violencia, asesinando a “policías, periodistas, jueces, candidatos presidenciales, atentados terroristas y secuestro de familiares” (Rocha 159). En *El falso progresismo*, Miguel Manrique precisa que “la cocaína fue como una bomba atómica para [Colombia]. La destruyó casi por completo. Sus endebles instituciones se corrompieron aún más y el fácil dinero del narcotráfico gangrenó a una parte de la población que creyó que caía oro del cielo” (71).

Esta explosión del narcotráfico conlleva el aniquilamiento de jóvenes inocentes y de aquellos que se involucran con los carteles para caer en la criminalidad. A través de grupos armados delincuenciales en las comunas, se cuida el negocio de la droga—producción, distribución, circulación y protección de los narcotraficantes—, se arreglan cuentas pendientes y se cobran venganzas (Yarce 1). Así lo ejemplifica el comentario que Rosario Tijeras le hace a su Antonio, al confiarle que “es la guerra parvero, la guerra. Tocaba defenderse”. Rosario agrega que por eso contrataron a su ex novio Ferney y a Johnefe, su hermano. A su vez, explica que cuando los “capos” del cartel vieron que ellos se convirtieron en asesinos profesionales, se los terminó ascendiendo y “les empezó a ir muy bien, cambiaron de moto, de fierros” y lograron construir un segundo piso en la casa donde vivían (Franco 59). De esta manera, la ciudad se vuelve violenta, insegura y apocalíptica, reflejando la autodestrucción de la sociedad medellinense. Rosario Tijeras recuerda que “la ciudad se había calentado. La zozobra nos sofocaba. Ya estábamos hasta el cuello de

mueritos. Todos los días nos despertaba una bomba de cientos de kilos que dejaba igual números de chamuscados y a los edificios en sus esqueletos” (65).

No solamente Rosario, sino también Antonio se da cuenta de que al leer el diario, lo único que encontraba eran “las reseñas de los cientos de muchachos que amanecían muertos en Medellín” (147). En el periódico *El Colombiano*, bajo el título de “Medellín: 20 años de llanto en las calles”, Elizabeth Yarce revela que durante dos décadas más de 40.000 jóvenes entre los catorce y dieciséis años murieron en la ciudad, producto de una confrontación armada. Según esta periodista, al comienzo de los 90 empezó una lucha por territorios en las comunas más carenciadas y “esta situación, unida a la masificación del narcotráfico, llevó a que en 1991 y 1992 se registrara la mayor tasa de homicidios en la ciudad: 444 por cada 100.000 habitantes, según estadísticas de la desaparecida Asesoría de Paz y Convivencia de Medellín”. La estadística del Departamento de Investigación y Criminalística de Colombia (DECYPOL) señala que en el nuevo milenio también se registra un porcentaje desorbitante de homicidios. En diciembre de 2000, la tasa de homicidios era de 150 por 100.000 habitantes y en el 2001 sube a 200 por 100.000 habitantes (Yarce 1).¹⁵

Esta violencia y destrucción exhiben un sentido de desesperación profundo, típico del apocalipsis laico y posmoderno. Medellín se muestra inestable y peligroso. Antonio narra la historia con tristeza y reconoce que Rosario fue la que “nos metió en el mundo, la que nos partió el camino en dos, la que nos mostró que la vida era diferente al paisaje que nos habían pintado” (Franco 88). Antonio y Emilio son de clase pudiente y tienen valores burgueses; Rosario Tijeras es quien les destapa el velo y los introduce al caos, a la muerte y a la desintegración del mundo que los rodea. En “El Apocalipsis, el Milenio y la Utopía en la actualidad”, Krishan Kumar señala que la idea apocalíptica del presente es un sentimiento melancólico sobre la imposibilidad de ver un futuro prometedor. Para el crítico, el apocalipsis es un “gemido” y no una “explosión”: “es una versión del Apocalipsis que se centra obsesivamente en el fin, sin ninguna expectativa de un nuevo principio” (243).

Rosario Tijeras experimenta angustia y desquicio y, al no encontrar respuestas en su religión, recurre al satanismo.¹⁶ El narrador explica que Rosario “se maquillaba la cara con una base blanca y se pintaba los labios y los ojos de negro....Se vestía de negro...y del cuello se colgaba una cruz invertida” (Franco 68).¹⁷ La sicario admite que el diablo es un “bacán” (estupendo y excelente) y le cuenta al parcerero que su hermano Johnefe creía que Lucifer era generoso. Según los críticos que estudian el apocalipsis, como en el caso de John McArthur, no se puede ser neutral en la “batalla cósmica” entre el bien y el mal. Es obvio que estos sicarios se sienten compañeros de Satanás, lo cual permite asociar el tema apocalíptico laico de la novela con el religioso.

Pareciera que el lugar donde se libra esta batalla es la ciudad de Medellín. Es como si la sexta trompeta que se menciona en el Apocalipsis

de Juan se tocara en la sociedad paisa. El apóstol narra que a pesar de que tres plagas terminaron con la destrucción de la tercera parte de los hombres, los que quedaron vivos no se arrepintieron de su mal comportamiento, siguieron adorando a los demonios y no se arrepintieron de sus homicidios ni de sus hurtos (9: 13'21). La matanza desenfundada de jóvenes e inocentes, provenientes del narcotráfico, no hace que Rosario recapacite. Cuando es ella la que es perseguida por otros sicarios para ser asesinada, Rosario Tijeras piensa en dejar esa vida destructiva y dice "voy a dejar de ser mala parvero" (Franco 107). Pero nunca lo logra. En definitiva, la sicario admite que "muchas veces les he prometido que voy a cambiar pero que siempre vuelvo a lo mismo, eso es verdad...es como algo muy fuerte, más fuerte que yo y que me obliga a hacer cosas que yo no quiero" (150). Esta imposibilidad de cambio y su identificación con el satanismo sugiere que Rosario está influenciada por fuerzas demoníacas que terminan destruyéndola a través de la violencia de sus enemigos narcotraficantes. La historia termina con un pesimismo y una nostalgia frente a la imposibilidad de una resolución positiva. En *Apocalipsis* de Juan, luego de la matanza satánica de la sexta trompeta, se revela la séptima trompeta que conduce a la venida de Jesucristo y a la esperanza de un futuro mejor. En cambio, en *Rosario Tijeras* se evidencia que la imaginación apocalíptica laica de Franco carece de esperanza y lo único que queda es un futuro deprimente.¹⁸

La neblina del ayer: virulencia (pos)apocalíptica

Así como la novela de Franco gira en torno a los crímenes violentos perpetrados por sicarios durante la guerra del narcotráfico en Colombia, la novela de Padura se centra en dos homicidios cometidos por el mismo asesino: uno que ocurre durante el segundo golpe de Fulgencio Batista (1901-1973), entre 1952 y 1959, y otro que ocurre en el siglo XXI.¹⁹ La función de dilucidar el crimen la ejerce Mario Conde, un policía retirado, quien actualmente ejerce la profesión de vendedor de libros antiguos. Conde descubre una biblioteca valiosa, propiedad de la prestigiosa familia de Alcides Montes de Oca. Los sueños burgueses de Alcides se derrumban con la toma del poder de Batista, cuando debe emigrar a los Estados Unidos. Su secretaria y amante secreta vive en la mansión Montes de Oca desde que Alcides se ve obligado a emigrar. El señor Montes de Oca tiene dos hijos ilegítimos con su secretaria, Dionisio y Amalia Ferrer, quienes quieren vender los libros para no sufrir el racionamiento de alimentos.

Entre los preciados libros, Conde encuentra la foto de una cantante de boleros de los años cincuenta y se enamora de su belleza. Se obsesiona por saber quién fue y descubre que era la amante de Alcides Montes de Oca y que supuestamente se había suicidado. Conde rastrea los barrios bajos de Cuba y encuentra a una prostituta que era amiga de la cantante Violeta del Río. Ella le cuenta sus sospechas de que Violeta fue asesinada y del negocio de prostitución que tenía Alcides con sus amigos Louis Mallet y Lansky. Al mismo tiempo, Dionisio es encontrado muerto en la

biblioteca de los Montes de Oca. Como Conde y su socio son los principales sospechosos, el ex-policía decide seguir la investigación para probar la inocencia de ambos y, por supuesto, por estar embrujado con la voz de la bolera, ya que logra escuchar un disco de la misma. Conde investiga el crimen de Violeta, describiendo el lujo y el dinero que fluctuaba en la isla bajo un sistema capitalista. Luego Conde relaciona la muerte de la cantante con el reciente crimen de Dionisio en medio de una Cuba carcomida, deteriorada y apocalíptica, proveniente del explosivo cambio de régimen.

Conde tiene el presentimiento de que la hija de Alcides y su madre Nemesia pueden esclarecer ambos asesinatos. Al exigir hablar con la secretaria del señor Montes de Oca, su hija lo lleva a su aposento y la encuentran casi muerta, ya que Amalia la tenía amarrada, sin darle agua ni comida. Finalmente, Amalia relata la historia y confiesa que mató a Violeta porque no quería que su padre se marchara de Cuba con una nueva amante. A su vez, ella declara ser la asesina de su hermano porque Dionisio había descubierto las cartas de Nemesia que expresaban sus sospechas y el descubrimiento de que su propia hija había envenenado a la cantante.

Al igual que en *Rosario Tijeras*, el texto carece de un protagonista que ejerce la profesión de detective y tiene como prioridad “hacer justicia”. Conde es un investigador retirado, quien siente remordimiento por haber trabajado como policía durante doce años porque, según él, ese oficio era sucio y “había prendido de los recodos de su alma” (Padura 102). Es por esta razón que se convierte en librero. Además, Conde no se interesa por el caso para hacer justicia como cuando era joven y se interesaba por la ley. En este caso, se deja llevar por las emociones irracionales que le provocan la figura perfecta y la penetrante voz de una cantante de boleros.

Mientras que en la novela de Franco, Antonio es un hombre sombrío y grisáceo frente a la abrumante corrupción y violencia que evidencia al movilizarse en el espacio ciudadano, la angustia permanente de Conde es producto de su añoranza por una Cuba prerrevolucionaria y su desencanto con un país que no logró sus objetivos de igualdad y prosperidad.²⁰ El vendedor de libros le cuenta a un amigo que “La Habana era una locura: yo creo que era la ciudad con más vida en todo el mundo. ¡Qué carajo París ni Nueva York!”. A continuación, Conde enumera una lista inacabable de músicos y cantantes de las décadas de 1940 y 1950 como Elena Burke, Benny Moré, Casino de Playa, la Sonora Matancera, Olga Guillot, Vicentico Valdés, Nico Membiela, José Antonio Méndez y César Portillo, entre otros (88). De igual manera, en una conversación entre amigos, el ex-detective recalca que en Cuba después de la Revolución “nos hicieron creer que todos éramos iguales y que el mundo iba a ser mejor”. Su compañero le responde que “los estafaron, te lo juro. En todas partes hay unos que son menos iguales que los otros y el mundo va de mal en peor. Aquí mismo...hay gentes ahora mismo que se están haciendo ricos, a las buenas y a las malas” (45).

La desilusión de Conde se contrapone con su interés por el pasado, lo cual contribuye a una fluida intercalación entre las décadas de 1930-1950 y finales del siglo XX y principios del XXI. Los personajes rememoran un tiempo lejano que afecta el espacio en donde ocurre la historia, ya que las pistas están esparcidas en épocas y lugares diversos. Asimismo, las huellas que sigue el lector provienen de dos ejes estructurales de la novela. Por un lado, existe un narrador extradiegético en tercera persona que relata los hechos. A su vez, se incorpora una serie de cartas firmadas “Tu nena”, escritas por la madre de la asesina y dirigidas a su amante Alcides Montes de Oca. El lector no sabe inicialmente que esas son las cartas que descubre Dionisio. Cuando éste lee que su hermana había envenenado a Violeta del Río, Amalia decide eliminarlo. Por otro lado, la riqueza de los diálogos contribuye a rellenar la nostalgia que viven los personajes, recordando el pasado y criticando el presente debido a las promesas fallidas de la Revolución Cubana.

Como eje fundamental, el nuevo sistema instaurado por la Revolución está ligado al humanismo naturalista de Karl Marx, el cual tiene como propósito preservar y elevar los valores, los intereses y la dignidad del ser humano (Jinich 481-86). Asimismo, el humanismo naturalista de Marx considera al materialismo mecanicista como antihumanista.²¹ Para Marx, el punto de partida es el desarrollo del ser humano. Sobre su relación con la naturaleza, señala que ésta es

el cuerpo inorgánico del hombre, en cuanto no es ella el cuerpo humano. El hombre vive de la naturaleza: significa que la naturaleza es su cuerpo, con la cual debe permanecer en continuo intercambio, so pena de perecer. Que la vida física y espiritual del hombre está unida a la naturaleza significa que la naturaleza está unida a sí misma porque el hombre es parte de la naturaleza. (citado en Millás 25)

Es decir que el hombre se encuentra ligado a la naturaleza y, al mismo tiempo, se enriquece en la práctica colectiva de producción. Para Marx, este colectivismo es la manera de evitar la enajenación social, es decir la existencia de clases antagónicas—propietarios y proletariado. Superar la lucha de clases daría lugar a una nueva sociedad armónica que uniría a todos en una real fraternidad, para que cada individuo dispusiera de un libre desenvolvimiento en el seno social (Kinnen 99).²²

A Conde y a sus compañeros, esa ideología marxista no les brindó ni les otorga un desarrollo libre de enajenación. Al conversar el ex-detective con su amigo Palomo, este último afirma que “ustedes están tan jodidos: demasiado tiempo soñando. Total, ¿para qué?”. Conde se sorprende y le pregunta: “¿tú piensas entonces que perdimos el tiempo y que no hay solución?”. Inmediatamente, Palomo responde que “perdieron el tiempo y media vida” (Padura 16). Lo que es más, otro amigo llamado Candito piensa en voz alta y les recuerda al resto: “¿cuántas cosas nos quitaron, nos prohibieron, nos negaron durante años para adelantar el

futuro y para que fuéramos mejores” (198). Los muchachos concluyen que el sacrificio fue en vano y que el gobierno les quitó la posibilidad de vivir al ritmo que vivían los otros países del mundo.

Este desencanto por el régimen comunista de Castro se extiende al presente y los protagonistas se dan cuenta de que el humanismo y el bienestar colectivo han sido una utopía. Ha penetrado una posición individualista para desplazar a la colectiva. Palomo, el amigo de Conde, le aconseja que busque por sí mismo la solución a sus problemas económicos, aclarándole que no es egoísmo, sino supervivencia (48). A su vez, al igual de lo que sucede en la ciudad de Medellín de *Rosario Tijeras*, en el seno social de La Habana se ha infiltrado el virus de la corrupción y de la violencia. Por ejemplo, Manolo, un ex-compañero de Conde, le dice que no se imagina “cómo están las cosas...el robo con fuerza está al tolete, la droga da al pecho, los asaltos son una plaga, la corrupción es como la hierba mala, no se acaba por más que arranques y ni te hablo del proxenetismo y la pornografía” (105).

Si bien la Revolución Cubana pretende exterminar la prostitución y la corrupción, cerrar las casas de juego, implementar reformas agrarias y demandar respeto a la constitución, entre otras aspiraciones, muchos ciudadanos del siglo XXI sienten que el malestar del pasado se perpetúa (Gómez Navarro 318). En *La transparencia del mal: ensayos sobre los fenómenos extremos* (1989), Jean Baudrillard sostiene que la modernidad ha llevado al hombre a una confusión total, la cual produce una contaminación de todas las categorías que conforman al ser humano: política, economía y arte, entre otras. Uno de los ensayos que pertenece al texto previamente mencionado es “Prophylaxis and Virulence”. En este ensayo se señala que el hombre mismo es un virus irracional que estropea la transparencia del universo. Según Baudrillard, el desorden genético es similar al social: “the very same thing happens to the social body...a situation comparable to the genetic disorder that occurs at the cellular level, again occasioned by overprotection, overcoding, overmanagement. The social system, just like the biological body, loses its natural defenses in precise proportion to the growing sophistication of its prostheses” (35). Conde deja su trabajo en la policía para alejarse de “las invencibles debilidades del alma humana—aún de las almas que decían tener de su lado el peso del poder y la responsabilidad de la justicia” (Padura 103). El ex-detective quiere apartarse del virus social que propaga el hombre y, por esta razón, se vuelve un honesto vendedor de libros antiguos. Hasta le pide a Dionisio, con “una dosis de dignidad que su sangre le exigía en ese instante”, que no vendiera los ejemplares más valiosos (28).

A pesar de su honestidad y, en un contexto más amplio, del programa gubernamental de Fidel Castro, el virus social se encuentra presente en la sociedad cubana actual.²³ Estos son síntomas anómalos que se generan al nivel fundamental del sistema y producen una reacción virulenta designada a contrarrestar el desmedido control político del cuerpo social (Baudrillard 36). Cuando Conde y sus amigos se adentran en el barrio chino de La Habana para ir a buscar a Silvano Quintero, un

vendedor de discos antiguos, ellos comentan el virus social presente en ese sector de la ciudad. El narrador señala que sus habitantes se “dedican a robar las casas, a proponerles putas a los turistas y, claro, a vender la droga” (Padura 141). Agrega que esos ciudadanos viven en tal miseria que se vuelven “agresivos y cínicos, como seres ya ajenos a cualquier esperanza” (138).

El desengaño que Conde encuentra en la ciudad de La Habana es producto de la frustración que repetitivamente experimentan los cubanos, antes y después de la revolución. El drástico cambio sociopolítico que instaura Fidel Castro es, para muchos ciudadanos, la destrucción de un mundo conocido. Constituye un cambio radical que puede interpretarse como apocalíptico. Así lo comenta Nemesia, la madre de la asesina. En una de sus cartas que le escribe a su amante, Alcides, ella le dice: “estoy viviendo una historia demasiado turbulenta: todo cae y se levantan nuevos mitos; ruedan algunas cabezas y todo se bautiza de nuevo...por primera vez temo que la situación llegue a ser realmente trágica y, sobre todo, irreversible. ¿Es el fin definitivo de nuestro mundo?” (93). El sentimiento apocalíptico que experimenta la secretaria de Alcides durante el cambio de régimen vuelve a manifestarse en los personajes del siglo XXI.

En *Postmodern Apocalypse: Theory and Cultural Practice at the End*, Richard Dellamora deduce que el apocalipsis es un horizonte infinito: “it can imply mere repetition, a ceaseless doing again of deeds that issue in frustration and failure. This last possibility helps explain a pervasive sense of unease in contemporary existence...the genre of apocalypse includes a concept of repetition that permits the writing of new stories about the end” (xii). A su vez, en “The Anorexic Ruins”, Jean Baudrillard expresa que la sociedad contemporánea se ha convertido en algo nuclear, vaporizado, remoto y perdido. Sostiene que la explosión ya ha ocurrido y que la “bomba” ya solamente es una metáfora (34). Al igual que Nemesia presiente el fin del mundo en 1959, Conde, en el siglo XXI, le pregunta a su amigo Manolo: “¿Qué es lo que pasa, Manolo? ¿Será verdad que viene el fin del mundo? ¿Por qué la gente está cada vez más jodida, eh?” (Padura 105). Su compañero suspira y le contesta que él siempre se pregunta lo mismo a cada rato. Según la opinión de Manolo,

debe ser que hay demasiada gente que no quiere pasar más trabajo en la vida y buscan la vía fácil. Hay muchos, demasiados, que han crecido viendo a medio mundo dedicado a robar, falsificar, malversar y ya les parece de lo más normal y lo hacen como si no hicieran nada malo. Pero lo más terrible es la violencia: no respetan nada y cuando quieren algo lo consiguen como sea. (105)

Pareciera que como dice Baudrillard, es el hombre mismo el que contamina, de manera violenta y sin darse cuenta del daño que causa, toda posibilidad de progreso y, por consiguiente, se ve envuelto en un infinito círculo vicioso donde presiente su fin y cree ser testigo de la última etapa de todo lo que lo rodea. Conde se pregunta constantemente si está por

venir el fin del mundo pero él también sospecha que el ser humano es un “ejemplar en galopante peligro de extinción...evidencia de un fracaso genético” y ubicado entre el mundo desvanecido de la glamorosa Cuba de los años 30 y un presente—lleno de violencia, escasez y racionamientos alimenticios—en vía de desintegración (205). Así como en la novela de Franco Rosario señala que en la ciudad de Medellín hay esqueletos de edificios bombardeados y centenares de muertos, la Cuba del nuevo milenio que se describe en *La neblina del ayer* exude un paisaje posapocalíptico. El narrador la describe como “posbélica, plagada de furnias y escombros, de edificios en equilibrio precario, heridos por grietas insalvables...de latones desbordados de desperdicios, como montañas infectas” (208). Además, revela que Conde siente un estremecimiento al traspasar los límites del caos y que ese espectáculo ciudadano le “advierde de la presencia de un mundo al borde de un Apocalipsis difícilmente reversible” (208). En otras de sus reflexiones que le provoca el desmoralizante y aterrador panorama del barrio que recorre, el ex-detective reconoce la violencia, la frustración histórica que se vive y el menoscabo moral diario. Conde se lamenta al escuchar los “acordes de las trompetas feroces del Apocalipsis, dispuestas entre todas a atrofiar para siempre las capacidades de discernimiento ético de una persona y convertirla en un ser primario, sólo apta para luchar y hasta matar por la supervivencia” (310). Es la imagen de un apocalipsis secular, ya que Conde no tiene fe en la religión católica y muchas veces afirma que el género humano se encuentra solo en este mundo y que Dios no existe. A su vez, el vendedor de libros critica a aquellos que se vuelcan a la religión y a otros rituales en busca de “falsas” esperanzas. Al igual que Rosario Tijeras se vuelca al satanismo, la crisis en la isla lleva a la gente a “los confesionarios de las iglesias y las consultas de santeros, espiritistas, cartománticas, videntes y *babalaos*” (210).²⁴

La busca de un consuelo espiritual, la pérdida de la moral, el hambre, la corrupción y el aumento de la violencia son todos síntomas que los personajes reconocen como apocalípticos. Conde y sus amigos fraccionan su historia separándose del pasado y fallan en reconocer que los mismos síntomas son repetitivos. El apocalipsis es una elipsis circular que se vuelve a repetir. Tanto los años pre revolucionarios como los actuales carcomen al individuo, hasta el punto de pensar en la destrucción de su existencia.

Conclusión

Las novelas previamente analizadas permiten marcar ciertas tendencias del género negro del nuevo milenio. En primer lugar, ninguna de ellas presenta la figura de un detective propiamente dicho. *Rosario Tijeras* presenta un investigador. Es Antonio, un amigo de la sicario, quien al presenciar o recibir las confidencias de Rosario y Emilio expone un panorama de la guerra del narcotráfico en un Medellín amenazante. En *La neblina del ayer*, Conde es un vendedor de libros que entierra su pasado

en las fuerzas policiales cubanas. Solamente vuelve a relucir su olfato de investigador criminal por estar encaprichado con el fantasma de una seductora cantante de boleros que vivía en la Cuba de los años “dorados”, imagen que lo obliga a reconocer el mundo decadente actual en el que habita. Los pseudo-detectives son parte del desencanto y les faltan esperanzas como al resto de la población. Mientras que el detective clásico busca la verdad, el investigador del nuevo milenio se mueve en el caos y se convierte en una víctima de la sinrazón que reina en La Habana y Medellín.

En estas novelas negras, los crímenes y el comportamiento poshumanista de los protagonistas demuestran la descohesión social y la falta de raciocinio en las acciones cotidianas de los personajes, como si estuvieran fingiendo ser seres humanos y carecieran de lógica, un distintivo primordial entre lo humano y lo no-humano. El proceder de estos individuos se encuentra ligado a las ansias de codicia, riqueza y poder, dejando de lado todo código ético y la búsqueda de un progreso colectivo. En cambio, se acentúan las diferencias socioeconómicas y espaciales en el seno social. Pareciera que Colombia y Cuba tienen compenetrada una violencia proveniente del tráfico de drogas, la prostitución ilegal, la corrupción de las fuerzas de la ley y los funcionarios del gobierno. La idea del humanismo es una ficción europea ligada al imperialismo que trae consecuencias nefastas como el miedo, la inseguridad, el secuestro y el asesinato provenientes de carteles del narcotráfico y de la fallida Revolución Cubana.

Tanto Medellín como La Habana son ciudades venidas a menos y sin salvación. La destrucción y el caos sobrepasan toda esperanza de revertir la situación y la posibilidad de regeneración es escasa. En *La neblina del ayer*, Conde abandona el poder que ejercen los funcionarios policiales y la corrupción de las fuerzas de la ley para dedicarse a vender libros antiguos y rescatar un pasado intelectual fantasmagórico. Muchos de los personajes se identifican con prácticas espirituales alternativas—videntes, santeros, espiritistas, *babalaos*, cartomántica—o satánicas que alaban a Satanás, realizando sacrificios humanos. Lo que es más, sus participantes sólo tienen intereses terrenales y ansias de poder. Los protagonistas que habitan estas ciudades exuden un sentido de melancolía sin esperanza, típico del apocalipsis laico y posmoderno. Reina la inestabilidad y la muerte a borbotones. En estas novelas, el apocalipsis es más bien un quejido que una explosión y se centra en una visión de un fin impreciso y triste, sin el advenimiento de un futuro refulgente.

Notas

¹ Por ejemplo, el apocalipsis es el tema central del sexto ciclo de la serie de televisión *Dexter* (2011). Dexter, policía y asesino justiciero, persigue a un homicida que recrea las atroces muertes que se mencionan en el Apocalipsis del profeta Juan. En el cine, es famoso el filme *2012* (2009), dirigido por Roland Emmerich, el cual explora la predicción maya de la destrucción del mundo. Asimismo, en las artes plásticas se destacan las ilustraciones del ruso Vladimir Manyuhin.

² A partir de fines de 1950 en adelante, el auge del género negro en los países hispanos es una realidad indiscutible. Durante esta época se produce una paulatina transformación de la novela detectivesca clásica—solución racional de un enigma por parte de un detective—en novela negra, ya que se incorpora una aguda crítica social para denunciar ciertos aspectos de la sociedad actual y se expresa una desesperanza en un futuro mejor, donde todo es irresoluble e irreversible. Quizás los pioneros y más conocidos por promover esta evolución en el mundo hispanohablante son el argentino Rodolfo Walsh con *Operación masacre* (1957), el mexicano Rafael Bernal con *El complot mongol* (1969) y el español Eduardo Mendoza con *La verdad sobre el caso Savolta* (1975).

³ En *Satanism Today*, James Lewis señala que “Zoroastrianism differs from the other monotheisms [...] in its conceptualization of the genesis of Satan. Mainstream Judaism, Christianity, and Islam all view Satan as a fallen angel who was cast out of heaven...By way of contrast, Ahriman is believed to be very much on par with Ahura Mazda. They even created the world together, which explains why the world is such a mixture of good and bad” (4).

⁴ El obispo San Agustín (354-430) es conocido como “el doctor y padre del catolicismo” por haber escrito una gran cantidad de textos teológicos para refutar creencias antiguas de la religión católica como por ejemplo la idea de que Cristo volvería al cabo de mil años. En su libro *La ciudad de Dios* el obispo propone una interpretación alegórica del milenio, sin establecer una fecha para el retorno de Cristo (Garrido Saragozá 68).

⁵ Heaven’s Gate estaba conformado por un grupo de personas que vivían juntos en un rancho en Santa Fe, una afluyente comunidad de San Diego. En “Heaven’s Gate: The End?”, Wendy Gale Robinson explica que “on March 26, 1997, the bodies of 21 women and 18 men, ranging in age from 26-72, were discovered in various stages of decomposition. Several days before, they had ingested applesauce or pudding laced with barbiturates and a shot of vodka, and they had submitted to suffocation from plastic bags placed over their heads. They were identically dressed in unisex black shirts, pants, and Nikes, and had purple shrouds placed across their faces. Many of the men had been castrated. Nevertheless still frustrated with their bodies, they chose to leave their ‘earthly containers’ behind in San Diego to join aliens who would take them to the Next Level with a newly embodied life” (1).

⁶ La Orden del Templo Solar es una secta fundada por el Dr. Luc Jouret y responsable de suicidios colectivos. El primero se produjo “el 4 de octubre de 1994 en Cheiry y Salvan, dos idílicas aldeas de Suiza. Murieron 48 personas calcinadas. El 23 de diciembre de 1995 otros 16 cuerpos fueron encontrados carbonizados, entre ellos tres niños, en un bosque de los Alpes franceses, en la región de Grenoble” (Miranda Matos 1).

⁷ El caso de Uganda es una tragedia que ocurrió en 2000, cuando más de mil personas llevaron a cabo un suicidio colectivo. Es considerado el más grande de la historia contemporánea (Erderly 120).

⁸ Para una visión más completa sobre el tema del apocalipsis, ver “Apocalipsis: la angustia del fin del mundo” de Emilio Carbajal.

⁹ El Premio Hammett es otorgado a la mejor novela negra hispana. Se originó con la Semana Negra de Gijón, un festival dedicado a promover la lectura del género negro. El primer premio se concedió en 1988 y lo recibió Paco Ignacio Taibo II por *La vida misma*.

¹⁰ En “Medellín: 20 años de llanto en las calles”, Elizabeth Yarce explica que la palabra “sicario” proviene de *sicarius*, la cual “aparece en la Roma antigua para designar a jóvenes asesinos a sueldo, que mataban con una daga o un cuchillo (Sica, punta). Esta figura fue incorporada en la ciudad por el cartel de Medellín” (1).

¹¹ Raymond Chandler y Dashiell Hammett son considerados los padres de la novela negra. Si bien Chandler señala en su ensayo las reglas del policial, el escritor se está refiriendo a los orígenes de la vertiente negra contemporánea.

¹² Las otras nueve reglas de Chandler establecen que la novela negra (1) “must be credibly motivated, both as to the original situation and the dénouement”, (2) “must be technically sound as to the methods of murder and detection”, (3) “must be realistic in character, setting and atmosphere”, (4) “must be about real people in a real world, must have a sound story value apart from the mystery element: i.e., the investigation itself must be an adventure worth reading”, (5) “must have enough essential simplicity to be explained easily when the time comes”, (6) “must baffle a reasonably intelligent reader”, (7) “the solution must seem inevitable once revealed”, (8) “must not try to do everything at once. If it is a puzzle story operating in a rather cool, reasonable atmosphere”, “it cannot also be a violent adventure or a passionate romance” y (9) “must be honest with the reader” (www.thrillingdetective.com/trivia/triv116.html).

¹³ Este deseo de ciertos colombianos de clase media y de las comunas por obtener poder y riquezas se ve claramente *Sumas y restas* (2005), un filme del documentalista Víctor Gaviria.

¹⁴ Coward explica que “male animals may fight; dominant males may sit on their dung heaps. But it is illegitimate to assume that the female of the species is therefore inferior, weaker, subordinate” (17).

¹⁵ Yarce compara la ciudad de Medellín con otras ciudades latinoamericanas y concluye que “mientras en Santiago de Chile hay tres muertos por cada 100.000 habitantes, en Ciudad de México 14, en Buenos Aires 34 y en Bogotá 36; en Medellín, en el año 2001, fue de 220 (promedio de 12 muertes diarias)” (1).

¹⁶ El tema de prácticas satánicas y prácticas espirituales alternativas se presenta en una gran cantidad de novelas negras. Véase *Cadáver de ciudad* (2006) de Juan Hernández de Luna, *77* (2009) de Guillermo Saccomanno y *Ciudad Santa* (2010) de Guillermo Orsi.

¹⁷ El novio de Rosario le explica a Antonio que las sectas satánicas de Medellín sacrifican niños: “se los roban y los ponen en un altar y les cortan el cuello y se les toman la sangre” (Franco 69). Del mismo modo, en *Cadáver de ciudad* de Hernández de Luna se sacrifican niños para adorar al diablo.

¹⁸ Según Umberto Eco, “para una mente religiosa el fin de los tiempos es un episodio, un rito de paso que conduce a la ciudad radiante la Jerusalén Celeste. Para un pensamiento laico es el fin de todo y por eso tiende a rechazarlo, lo cual es lamentable,

porque la meditación sobre la muerte debería ser el tema central de toda filosofía” (citado en Carbajal 97).

¹⁹ Fulgencio Batista era un dictador cubano, quien en 1933 “organized a military coup (the ‘Sargents’ Revolt’), consolidated his power, and became President (1940-1944). In 1952 he overthrew President Prio Socorras, and ruled as a dictator until his overthrow by Fidel Castro (Jan 1959), when he found refuge in the Dominican Republic” (Lenman 80).

²⁰ Andrés Amorós es quizás el primer crítico en señalar la personalidad más prominente del detective del género negro. En “Novela policíaca”, un ensayo perteneciente al libro *Introducción a la novela contemporánea*, Amorós explica que el investigador de la novela negra es “un hombre oscuro, grisáceo, no demasiado distinto de aquellos contra quienes lucha, humanizado por sus pequeñas manías” (127).

²¹ El materialismo mecanicista es un pensamiento científico reduccionista, el cual ve al mundo como “una masa absoluta que se rige por leyes regulares y mecánicas”. Su aplicación al capitalismo permitía ver al hombre como un instrumento capaz de realizar la máxima cantidad de trabajo para extraer la máxima riqueza posible. Marx se opone a este materialismo mecanicista y reduccionista. El materialismo de Marx valora la relación social del hombre y la historia humana y es humanista “en el sentido de que hay que organizar al mundo y a la sociedad de tal manera que el hombre se experimente como hombre, que tenga la oportunidad de desarrollar su esencia humana, y que las circunstancias y la vida social sean tales que gracias a la sociedad humanizada, el hombre pueda desarrollar su verdadera naturaleza, humana y social, a través de la sociedad” (Kinnen 229).

²² En *Manuscrito III*, Marx señala que al desmoronarse la alienación socioeconómica, desaparecerán todos los demás tipos de enajenación: “religión, familia, estado, moral, ciencia, arte, etc., son sólo formas particulares de la producción y caen bajo su ley general. La supresión positiva de la propiedad privada, en cuanto a apropiación de la vida humana, significa por lo tanto la supresión positiva de toda alienación, o sea el retorno del hombre desde la religión, la familia, el estado, etc., a su existencia humana, es decir social” (594).

²³ El gobierno de Fidel Castro dice que “we are going to launch an offensive against corruption, immorality, gambling, stealing, illiteracy, disease, hunger, exploitation and injustice” (citado en Quirk 222).

²⁴ El término *babalao* es un concepto de origen Yoruba que significa sacerdote de Ifá y que tiene la función de adivinar el futuro (Saldívar-Arellano 116).

Obras Citadas

- Amorós, Andrés. "Novela policíaca". *Introducción a la novela contemporánea*. Ed. Andrés Amorós. Madrid: Cátedra, 1974. 125-28.
- Badmington, Neil. "Approaching Posthumanism". *Posthumanism*. Ed. Neil Badmington. Nueva York: Palgrave, 2000. 3-10.
- . "Posthumanism". *The Routledge Companion to Literature and Science*. Eds. Bruce Clarke y Manuela Rossini. Nueva York: Routledge, 2011. 374-84.
- Baudrillard, Jean. "The Anorexic Ruins". *Looking Back at the End of the World*. Eds. Dietmar Kamper y Christoph Wulf. Nueva York: Semiotext, 1989. 29-39.
- . "Prophylaxis and Virulence". *Posthumanism*. Ed. Neil Badmington. Nueva York: Palgrave, 2000. 32-37.
- . *La transparencia del mal: ensayos sobre los fenómenos extremos*. Trad. Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama, 1991.
- Carbajal, Emilio. "Apocalipsis. La angustia del fin del mundo o la esperanza de mil años de Felicidad". *Ritos y creencias del nuevo milenio: una perspectiva transcultural*. Ed. Elio Masferrer. México D.F.: Aler, 2000. 83-101.
- Chandler, Raymond. "Ten Commandments for the Detective Novel". 6 noviembre 2011
<<http://www.thrillingdetective.com/trivia/triv116.html>>.
- Coward, Rosalind. "The Instinct". *Posthumanism*. Ed. Neil Badmington. Nueva York: Palgrave, 2000. 14-23.
- Dellamora, Richard. *Postmodern Apocalypse: Theory and Cultural Practice at the End*. Philadelphia: U of Pennsylvania P, 1995.
- Descartes, René. *Discourse on the Method*. Nueva York: Modern Library, 1958.
- Dupuy, José. *Le roman policier*. París: Larousse, 1974.
- Erderly, Jorge. "De Guyana a Uganda: suicidios colectivos rituales". *Ritos y creencias del Nuevo milenio*. México D.F.: ALER, 2000. 117-81.
- Franco, Jorge. *Rosario Tijeras*. Nueva York: Siete cuentos, 1999.

- Garrido Saragozá, Juan José. *El pensamiento de los padres de la iglesia*. Madrid: Akal, 1997.
- Gómez Navarro, José. *Historia universal*. México, D.F.: Addison, 1998.
- Hernández de Luna, Juan. *Cadáver de ciudad*. Barcelona: Ediciones B/Grupo Zeta, 2006.
- Hernández Rodríguez, Antonio. *Descartes: discurso del método*. San Vicente, Alicante: Club Universitario, 2005.
- Jinich, Horacio. *Ciencia, tecnología y humanismo en Medicina*. México, D.F.: Gaceta, 1990. 481-86.
- Kinnen, Eduardo. *El humanismo social de Marx*. Caracas: Bello, 1969.
- Kumar, Krishan. "El Apocalipsis, el Milenio y la Utopía en la actualidad". *La teoría del Apocalipsis y los fines del mundo*. Ed. Malcolm Bull. México, D.F.: Fondo de Cultura, 1998. 239-50.
- Lacombe, Alain. *Le Roman Noir Américain*. París: Union générale d'éditions, 1975.
- Laforgue, Jorge. *Asesinos de papel*. Buenos Aires: Colihue, 1996.
- Lenman, Bruce. *Chambers Dictionary of World History*. Londres: Chambers, 2000.
- Lewis, James. *Satanism Today*. Santa Bárbara, CA: ABC-CLIO, 2001.
- Manrique, Miguel. *El falso progresismo*. Madrid: Visión Net, 2006.
- Marx, Karl. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Santiago de Chile: Austral, 1960.
- McArthur, John. *Comentario del nuevo testamento: Apocalipsis*. Buenos Aires: Portavoz, 2010.
- Millás, Orlando. *El humanismo científico de los comunistas*. Caracas: Bello, 1968.
- Miranda Matos, Enid. "Sectas Destructivas Terrorismo Religioso". *Escenarios sectarios peligrosos*. Aug. 2004
<[www.victimasectas.com/Terrorismo/Orden Templosolar.html](http://www.victimasectas.com/Terrorismo/Orden_Templosolar.html)>. Web. 1 Oct. 2011.

- Montero, Santiago. *El milenarismo: la percepción del tiempo en las culturas antiguas*. Madrid: Complutense, 2001.
- Orsi, Guillermo. *Ciudad santa*. Córdoba, Argentina: Almuzara, 2009.
- Padura, Leonardo. *La neblina del ayer*. Barcelona: Tusquets, 2005.
- Quirk, Robert. *Fidel Castro*. Nueva York: Norton, 1995.
- Robinson, Wendy Gale. "Heaven's Gate: The End". *JMC* 3. Diciembre 1997: 15-35.
- Rocha, Ricardo. *La economía colombiana tras 25 años de narcotráfico*. Bogotá: Siglo del Hombre, 2000.
- Saccomanno, Guillermo. 77. Buenos Aires: Planeta, 2008.
- Saldívar-Arellano, Juan Manuel. *Nuevas formas de adoración y culto*. Veracruz, México: Visión Libros, 2010.
- Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna*. Buenos Aires: Ariel, 1994.
- Taxa Cuadros, Manuel. *Cocaína y narcotráfico: drogas, pornografía y otras tragedias*. Lima: Diselpesa, 1987.
- Yarce, Elizabeth. "Medellín: 20 años de llanto en las calles". *Series El Colombiano*. 2007. 6 noviembre 2011
<http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto_urbano/bandas.htm>.